

Queridos amigos,

Desde que supe que el Arzobispo me asignaba a Ste. Anne y Santísima Trinidad, he estado esperando con ilusión celebrar mi primera Misa con ustedes como párroco, este próximo domingo 5 de julio. Algunos de ustedes quizás me recuerden de cuando ayudaba a cubrir las misas dominicales hace más de una década, mientras que otros quizás sepan muy poco sobre mí. Con esto en mente, me gustaría presentarme y compartir un poco de mi historia.

Crecí en Monroe, Michigan, siendo el segundo de nueve hermanos. La familia Laboe ha vivido en Monroe por generaciones. Fuimos una de las primeras familias francesas que ayudaron a establecer esa comunidad en la década de 1780 y hemos permanecido allí desde entonces. Antes de establecerse en Monroe, mis antepasados se trasladaron de Montreal a Detroit en la década de 1740 y formaron parte de la comunidad de Santa Ana durante los primeros años de la parroquia. Asistí a escuelas católicas desde la primaria hasta mis estudios de posgrado, y esos años me brindaron una experiencia profundamente positiva, tanto en mi hogar como en mi formación académica.

Sentí el llamado al sacerdocio mientras ejercía como abogado e ingresé al seminario en Detroit. Fui ordenado sacerdote en 1999 y asignado a tres parroquias en Pontiac, donde serví durante cinco años: dos como vicario parroquial y tres como administrador. Posteriormente fui enviado a la Parroquia St. Valentine, en Redford, donde desempeñé el ministerio como párroco durante tres años. Más tarde, el Cardenal Maida me envió a Roma para realizar estudios avanzados en Teología Moral.

En 2012 regresé de Roma al Seminario Mayor del Sagrado Corazón, donde he servido como Decano Académico durante los últimos catorce años. Durante ese tiempo también he colaborado los domingos en la Basílica de Santa Ana, Most Holy Trinity, la Catedral del Santísimo Sacramento y la Parroquia St. Moses the Black, todas en Detroit. Además, dos veces al mes he celebrado la Santa Misa en portugués en Holy Family, en Novi, para los brasileños que viven y trabajan en el sureste de Michigan. Inicié la Comunidad Católica Brasileña en 2002, cuando servía en Pontiac, y he continuado con ese ministerio desde entonces.

Me siento profundamente agradecido y entusiasmado por regresar al ministerio parroquial de tiempo completo como párroco de estas maravillosas e históricas comunidades parroquiales. Creo firmemente que Dios realizará grandes cosas aquí, y me siento honrado de formar parte de esa misión.

Mientras celebramos el 250.º aniversario del nacimiento de nuestra nación y damos gracias por las innumerables bendiciones que Dios ha derramado sobre los Estados Unidos, también le doy gracias por el privilegio de servirles como su párroco y padre espiritual. Espero con gran esperanza todo lo que Dios hará entre nosotros en los años venideros.

En Cristo,

P. Tim Laboe